# Ser Maestra

Ser ….. " MAESTRA¡ Qué sueño de la niñez!
Mucho tiempo habría de transcurrir desde ese sueño infantil de "Ser Maestra ", a este sueño de hoy, de ser una " Buena Maestra".
Es, en esa época, en que nos parece, que los años no pasan nunca, cuando creo, que nacen las vocaciones, que en algunas personas se manifiestan, y en otras siguen un largo camino.

Era la época de juntar a los niños del barrio, sentarlos en un banco de la vereda, y hacer mis primeros ensayos como " docente".

¡Qué ironía! ¡Cuánto camino faltaba recorrer!
Terminar el Secundario, comprar mi primera túnica, empezar la carrera docente, fueron hermosas etapas, que afianzaron aún más el camino a seguir.
Llegó el día, ese día de los nervios del último examen, que nos daba la posibilidad de tocar el tan anhelado sueño.

"SOY MAESTRA", decía ese gran cartel, con el que nos pasearon por toda la ciudad.
¡QUÉ ORGULLO!

El mismo orgullo con el que elegí mi primera Escuela Rural, en una zona alejada, a 80km de la ciudad, decisión que puso en vilo el corazón de mis padres.
Mi primera Escuela Rural…… con la que comencé un idilio que perdura en el tiempo hasta hoy, y se fortalece con los años.

Una humilde Escuelita, sin luz, con muchas carencias, que representaba todo un desafío sacar adelante. Aquí llegué, con una valija cargada de sueños, en un tren que demoraba 3 horas en llegar a la zona, donde mis primeros 15 alumnos me esperaban ansiosos.

Esos primeros pasos, vacilantes, inseguros, alejados de mis afectos, ya que toda la semana permanecía en la escuela, encontraron eco en una hermosa comunidad, que brindó su apoyo incondicional en todo momento.

Fue una época de "APRENDIZAJE", desde el saber cómo enseñar a tantos grados a la vez, hasta cómo ensillar un caballo para los niños. Desde cómo administrar un comedor escolar, hasta cómo organizar tareas con la comunidad.

Época de aprender costumbres diferentes de la gente de campo, de sus largas charlas, mate de por medio, cuando lo que a mi entender, lo que faltaba era tiempo.

Alguna que otra anécdota que hoy recuerdo con una sonrisa, y que en su momento, me hizo pasar calor: cuando en una rueda de mate,( nunca lo había probado), me dan el primer mate, y lo absorbí rapidito, lo extendí, y un : GRACIAS, rotundo, dejó a todos mudos. La cebadora de mate, extrañada me dijo: - ¿estaba feo? Maestra.

La llegada a la parada del tren, con mis libros, y surtido a cuestas, recuerdos imborrables. Un día, me ofrecieron viaje hasta la escuela, en un carro tirado por caballo. Nunca había usado tal locomoción.

Pero, creo que el famoso "Caramelo" ( que así se llamaba el caballo), no estaba de acuerdo con tal pasajera. Al llegar a la cañada, se empaca, le pegan, y en el envión, voló por los aires, la Maestra. Así…. llegué a pie a la Escuela, mojada, con moretones, y allí , el gran recibimiento de mis alumnos, con una irónica sonrisa.

Pero todo lo encontrado en el camino, era enriquecedor…
Esta Escuela fue partícipe de mis proyectos de vida: aquí formé mi familia, en ella eduqué a mis hijos, pasé los mejores años de mi juventud, y hoy es MI ORGULLO.

ESCUELA CUARENTA Y OCHO

¡ Cuántos niños anidaste en tus aulas!
¡ Oh, querida Escuela Cuarenta y Ocho!
¡Cuántos maestros comenzaron su labor,
llevando en andas una gran ilusión!

Escuelita que luces junto al arroyo,
tu entorno rodeado de belleza,
¡Oh, cuánto, sentirán aquellos,
que un día te dejaron con tristeza!

Tienes el encanto de vieja Escuela,
¡Cuántos recuerdos de sueños infantiles!
¡Cobijaste la inocencia de mil almas,
que ansiosas de saber, se te entregaban!

Cada vez que tus aulas se abren,
¡ Más corazones comienzan a latir!
¡ Cada año que pasa te trae,
más amores que te hacen lucir!

Mis raíces están aquí, y seguramente son más fuertes que mis ramas.
Llegar de la Escuela, caminar por el campo, hacer una simbiosis con la naturaleza, son privilegios de una Maestra Rural, que ve en cada cosa un motivo de aprendizaje: desde una pluma recogida, un hueso de algún animalito a investigar, un huevo de aspecto extraño, una curiosa piedra, una rama de un árbol, todas cosas que hacen volar la imaginación para preparar una clase novedosa, al día siguiente.

Mi tarea como Maestra Rural, en estos 32 años, involucra momentos de mucha energía positiva, mucha sensibilidad, emociones encontradas, al descubrir en caritas de nuevos alumnos, los rasgos de los que otrora fueran mis alumnos. ¡ Darle clase a hijos de mis alumnos! ¡No tiene precio!

Invalorable también es el haber podido acceder a la luz eléctrica, desde hace solamente siete años, con lo cual se nos abrió una perspectiva educativa que nos permitió afrontar nuevos desafíos, realización de cursos online, aplicación de tecnología al aula, conexión a internet, todos grandes cambios que nos permiten potenciar el aula multigrado, y fortalecer el aprendizaje de nuestro pequeño actor: el niño.

El niño de la Escuela Rural, es abierto, sincero, espontáneo. Se brinda por entero al saber. Esto hace que el tiempo vuele en el aula, sin darnos cuenta, sin sentir cuánto hicimos ese día, cuánto hablamos, cuánto compartimos.

¡Interactuar con el niño rural es una caricia para el alma!
Cada niño, nace con una llama interior de asombro, y el potencial de comenzar. Llama que ilumina el camino, reavivando la curiosidad y la pasión. Esta llama es desatada desde adentro y desde afuera. Nuestra misión es proteger esa llama a cualquier costo, ser custodios de esa llama, ayudando y guiando. Y para ello hay que conocer el corazón del niño, saber valorar todo tipo de inteligencias, ayudarlos a escalar más alto, más lejos, para adueñarse de nuevos desafíos.

MAESTRO, es ser custodio de las mentes y los corazones, proteger esa llama interior de cada niño, para que se mantenga brillando fuerte.
¡Sólo quien toca la esencia de un niño, es capaz de sentir la docencia en el alma!

Mtra. NANCY VIERA
Escuela Nº48, Florida

( Mención especial )